

DISCIPULADO EN CÉLULAS
TEMA 1 - “VIDA DEVOCIONAL”
LECCIÓN 2 - “LA BIBLIA”
CAPITULO 2



**CUALIDADES SOBRENATURALES
DE LAS ESCRITURAS**

En el capítulo anterior consideramos aquellas características más bien externas que hacen de la Biblia un libro extraordinario. En el presente capítulo recalcamos aquellas cualidades principalmente intrínsecas que no tienen explicación natural. Tales cualidades hacen de la Escritura no sólo un libro excepcional, sino también un libro de carácter sobrenatural.

1.- LA ASOMBROSA UNIDAD DE LA BIBLIA

- a) **Su unidad en los libros que la componen.** La Biblia es una colección de escritos que en cierto sentido constituyen una biblioteca, si bien algunos de sus “libros” no son más extensos que un folleto. Sin embargo, también es - como la conocemos hoy - un libro. Su mismo contenido da testimonio de esta pluralidad y unidad, pues en algunas de sus partes se hace mención de las *Escrituras* (Mateo 22:29; Lucas 24:27; Hechos 17:11; 2 Timoteo 3:15), mientras que en otras, de la Escritura (Juan 10:35; Gálatas 3:22; 2 Timoteo 3:16). En los primeros pasajes se recalcan las partes; en los últimos, el todo.

En la Sagrada Escritura la diversidad y la unidad, conceptos diametralmente opuestos entre sí, se complementan en forma maravillosa. Sus 66 libros son, por decirlo así, los 66 tomos de una sola obra maestra cuyas partes están armoniosamente concertadas.

Esta unidad de las Escrituras se hace notoria también en las muchas veces que los escritores sagrados citan a los que los precedieron o se refieren a hechos escritos por éstos de tal modo que los últimos libros complementan o explican a los primeros, formando entre todos un conjunto orgánico y homogéneo.

Por otra parte, muchas materias sumamente diversas que se tratan en los libros de la Biblia están subordinadas a los grandes asuntos que han preocupado a los hombres de todas las épocas: Dios, el hombre, el pecado y la salvación. La perfecta armonía que al respecto guardan los libros entre sí no deja de llamar la atención del investigador sincero. Ella se pone de manifiesto al dar un vistazo al primero y al último libro de la Escritura. De hecho, el Génesis comienza con estos grandes asuntos, los que se desarrollan a través de los demás libros hasta hallar su consumación en el Apocalipsis, como lo veremos en el siguiente cuadro comparativo:

GÉNESIS

Creación del cielo y la tierra
(1:1)

Creación del hombre para ser
señor de la tierra o reinar sobre
(1:27,28).

Plantación de un huerto - el
paraíso terrenal - en Edén
(2:8).

El río que salía de Edén y que
regaba el huerto (2:10).

El árbol de la vida en medio
del huerto (2:9).

La intromisión de Satanás (3:1)

El reinado de la muerte y la
maldición sobre la tierra como
resultado de la caída del
hombre (2:17; 3:6,17).

Expulsión del hombre del
huerto para que no coma del
árbol de la vida (3:22-24).

APOCALIPSIS

Creación del cielo nuevo y
la tierra nueva (21:1).

Establecimiento de los
redimidos - la nueva creación - ella
para reinar por la eternidad
(21:3; 22:5).

Presentación de la nueva
Jerusalén, el paraíso de Dios
(2:7; 21:10-23).

El río de agua de vida que sale
Del trono de Dios y riega el
Paraíso (22:1).

Reaparición del árbol de la vida
En medio del paraíso (2:7; 22:2).

La condenación de Satanás
(21:10).

La abolición de la muerte y de
la maldición como consecuencia
de la restauración del hombre
(21:4; 22:3).

Acceso de los redimidos al
paraíso de Dios para comer del
árbol de la vida (2:7; 21:27).

Refiriéndose a la unidad de la Biblia, Geisler y Nix afirman en su libro Introducción general a la Biblia que el tema del “Paraíso perdido” del primer libro de la Biblia se torna en el “Paraíso recobrado” del último. Asimismo dicen que en el Génesis se pierde el acceso al árbol de la vida pero se recobra en el Apocalipsis.

- b) **Su unidad en los asuntos de que trata.** Los grandes asuntos desarrollados en los libros de la Biblia convergen todos hacia *uno solo* que viene a ser el asunto principal de las Escrituras: JESUCRISTO. Mientras que los libros del Nuevo Testamento se refieren claramente a Cristo, El mismo, aludiendo a las Escrituras del Antiguo Testamento, dijo que ellas dan testimonio de El (Juan 5:39).

Es preciso destacar que la unidad de la Biblia prevalece en forma asombrosa aun en asuntos que parecen contradecirse y que por lo mismo han sido motivo de grandes controversias. Tenemos los ejemplos de la soberanía de Dios al predestinar y la libertad del hombre al escoger, la justificación por la fe solamente según Pablo y también por las obras según Santiago, la perfecta deidad y humanidad de Jesús, el infinito amor de Dios y la eterna condenación de los impíos. Estos asuntos han dividido a veces a los hombres en posiciones antagónicas irreconciliables como resultado de recalcar sólo un aspecto de estas verdades. Pero en las Escrituras ambos aspectos se reconcilian maravillosamente bien.

Imaginemos por un momento que un grupo de 45 preclaros escritores hispanoamericanos se proponen escribir una obra que trate tan sólo de un tema controvertido: Economía. Evidentemente no podrían ponerse de acuerdo; cada uno expresaría sus propios puntos de vista. A lo más, la obra podría parecerse a un simposio si acaso no resultara una burda mezcolanza.

Pero ¿qué encontramos en la Biblia? ¡Que 45 escritores de diferente cultura y posición social, en diferentes lugares y épocas y en diversas lenguas escribieron sobre materias de controversia sin contradicción alguna! Sin haberse puesto de acuerdo sobre lo que iban a escribir y sin seguir ningún plan preparado de antemano por alguno de ellos, cada uno hizo un aporte al plan global de la obra.

Echemos a volar una vez más nuestra imaginación. Supongamos que los diseñadores del pasado y del presente, desde los arquitectos de las pirámides hasta los ingenieros de la era espacial, se propusieran crear un ingenioso vehículo que surcara el espacio interplanetario. ¿Resultaría el proyecto? ¡No; sería un caos!

Las Sagradas Escrituras son, sin embargo, esa maravilla que ha navegado por el mar de la historia, ese ingenio cuya producción tardó tantos siglos y cuyas piezas encajan entre sí con tanta precisión que hasta hoy sigue funcionando perfectamente bien.

¿Como poder explicar racionalmente la unidad de la Biblia sin tener que recurrir a un agente sobrenatural? No se puede. La explicación más lógica es que tras las mentes de los escritores bíblicos hubo *una* Mente que, trascendiendo el tiempo, el espacio y las limitaciones humanas, las dirigió en el propósito que había concebido para con este libro.

2.- LAS SUBLIMES ENSEÑANZAS DE LA BIBLIA.

Algunas de las enseñanzas de la Biblia son de tal naturaleza que no tienen comparación con nada de lo que el hombre haya concebido en sus 5,000 años de producción literaria. Este solo hecho debiera bastar para excluir toda posibilidad de un origen puramente humano de la Biblia.

Estas enseñanzas se pueden agrupar bajo cuatro tópicos principales, a saber: Dios, el hombre, Jesucristo y la salvación.

- a) **DIOS.** Aunque en las mitologías paganas ciertos indicios insinúan una primitiva revelación divina, es notoria la profunda diferencia existente entre éstas y la Biblia en cuanto a la forma en que representan a la Deidad. Los paganos no pudieron hacer otra cosa que deificar todo lo incomprensible y poderoso que hallaron en la naturaleza, forjando en su imaginación dioses depravados, crueles y de poderes limitados. Por el contrario, la Biblia nos describe a Dios como un ser único, eterno, Todopoderoso, sabio, santo y misericordioso, creador de todo lo que existe y redentor del hombre.

Mientras todos los pueblos de la antigüedad fueron politeístas, Israel fue el único pueblo monoteísta. Esto constituye un hecho demasiado evidente de una revelación sobrenatural a Israel de Jehová como el Dios único y verdadero.

- b) **EL HOMBRE.** ¿Qué soy? ¿De dónde vine? ¿Para qué vivo? ¿Cuál es mi destino final? Son éstos interrogantes que desde tiempos inmemoriales han inquietado las mentes de los hombres. Ni la historia ni la filosofía ni la ciencia han podido contestarlos satisfactoriamente. Para Alexis Carrel, eminente médico laureado con el premio Nobel, el hombre era tan sólo una incógnita.

Pero la Biblia sí da respuesta satisfactoria y consecuente a todos estos interrogantes. Tan sólo ella revela el sublime origen del hombre, creado a la imagen y semejanza de Dios. Asimismo revela la razón de sus sufrimientos y miseria actuales: su caída. Sin embargo, le muestra también al hombre su restauración y glorioso destino futuro.

- c) **JESÚS.** Figura cumbre de la historia universal, Jesús se destaca como el personaje más extraordinario de todos los tiempos. “¡Jamás hombre alguno ha hablado como

este hombre!” fue el comentario de quienes lo escucharon (Juan 7:46). “¿Qué hombre es éste que aun los vientos y el mar le obedecen?” se preguntaron sus mismos discípulos cuando comenzaban a conocerlo (Mateo 8:27). Jesús es una persona que jamás habrían podido concebir los hombres en su imaginación, un personaje que ningún autor hubiera podido inventar.

Tan solo la Biblia describe a esta excelsa y singular figura en la cual se amalgaman los atributos de la Deidad con las cualidades de una humanidad real y perfecta. Nadie más nació, vivió y murió como El lo hizo. Entre los fundadores de las diversas religiones del mundo, sólo El resucitó de los muertos. De El y de nadie más depende la salvación del hombre (Hechos 4:12). Jesús es la máxima autoridad del universo, y la suprema expresión de la Deidad, la palabra de Dios hecha carne (Filipenses 2:9; Juan 1:14).

- d) **LA SALVACIÓN.** Con excepción de la Biblia, no hay verdadera salvación en ninguno de los sistemas religiosos del mundo. Todos ellos pecan de superficiales con respecto a las normas de santidad y justicia de Dios y a la absoluta depravación del hombre. Por consiguiente, todas estas religiones enseñan que el hombre puede salvarse por sus propios esfuerzos realizando las llamadas buenas obras.

Al contrario, es solamente la Biblia la que presenta un plan de salvación tan maravilloso y eficaz que jamás habría podido concebir la mente humana. En efecto, ella muestra que la salvación se alcanza solamente por la gracia de Dios y la fe en Jesucristo (Efesios 2:8,9) ¿Quién hubiera podido imaginar que Dios mismo, en un supremo gesto de amor por un mundo irremisiblemente perdido, iba a pagar nuestras culpas en la persona de su Hijo unigénito? ¿Qué escritor concebiría para el Rey del Cielo una muerte tan humillante como la crucifixión? ¿Qué autor humano hubiera inventado un mensaje que es “locura a los que se pierden” (1 Corintios 1:18)? Ciertamente nadie habría podido concebir que Dios iba a sujetar “ a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos” (Romanos 11:32). Con razón Pablo exclama asombrado: “¿Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¿Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero?” (Romanos 11:33,34).

3.- EL MILAGROSO PODER DE LA BIBLIA.

Siendo la palabra de Dios Omnipotente, la Biblia posee un poder sobrenatural que la distingue de cualquier otro libro. Pero el poder de la Biblia emana de su mensaje y, por lo

tanto, no debemos considerarla un amuleto, como lamentablemente hacen algunos que creen que ella los protegerá por el simple hecho de poseer un ejemplar o llevarlo consigo. Así pues, cuando el mensaje del Libro, esto es, la palabra de Dios, se pone en contacto con los que han de recibirlo, su efecto es asombroso (Isaías 55:10,11).

- a) **Convence y compunge.** La Sagrada Escritura es la expresión de la voluntad de Dios y por ella sabemos cuándo le obedecemos o desobedecemos. Así como un espejo nos revela cómo es verdaderamente nuestro rostro, así también la Biblia nos revela cómo somos realmente y hace que nos acerquemos a Dios para implorar su perdón y obedecerle (Santiago 1:23).

La palabra de Dios predicada fue la que compungió a los oyentes de Pedro el día de Pentecostés (Hechos 2:37). Fue esa palabra la que cautivó la atención de los samaritanos y los convenció de desechar a Simón y aceptar a Jesús (Hechos 8:6,12). Fue también la palabra la que persuadió a los judíos y prosélitos de Berea y los hizo creer en Cristo (Hechos 17:11,12).

- b) **Imparte nueva vida.** Ningún libro producido por el hombre tiene vida en sí mismo; mucho menos puede impartirla. Lejos de ello, algunos son como veneno mortal. Y si los libros escritos por lo más consagrados siervos de Dios parecen tener vida, es por la palabra de Dios que los impregna.

Las Sagrada Escritura, como palabra del Dios viviente, sí tiene vida en sí misma. “Porque la palabra de Dios es viva” (Hebreos 4:12). Y no solo esto, sino que como simiente incorruptible, que vive y permanece para siempre, imparte nueva vida a los que la reciben (1 Pedro 1:23; Santiago 1:18). El apóstol Pablo afirma que el evangelio es “poder de Dios para salvación a todo aquel que cree” y que la palabra de Dios tiene la virtud inherente de despertar en los que la oyen la fe necesaria para ser salvos, y por consiguiente, recibir la nueva vida (Romanos 1:16; 1 Corintios 4:15). Jesús dice: “El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida” (Juan 5:24).

Los grandes despertamientos espirituales que hubo en el pueblo israelita fueron, sin excepción, el resultado de un nuevo encuentro con las Sagradas Escrituras. Así ocurrió en los días de Josías con el libro de la ley hallado en el templo y al regreso de la cautividad con la lectura pública de las Escrituras (2 Crónicas 34:8-33; Nehemías 8:1 -- 9:3).

Tampoco estuvo ausente la Biblia de los grandes movimientos reformadores que sacudieron la iglesia a través de los siglos. Puede decirse que en realidad fue la causa de ellos. Consideremos, por ejemplo, a los albigenses en Francia, a los valdenses en Francia e Italia, a Juan Wyclif y sus “lolardos” en Inglaterra, a Juan

Huss en Bohemia, a Martín Lutero en Alemania, a Juan Calvino y Ulrico Zwingli en Suiza y a Juan Knox en Escocia. En todos ellos, así como en sus respectivos países, la Escritura ejerció una profunda y poderosa influencia.

Un ejemplo conspicuo de este poder vivificador de la Biblia lo encontramos en la conversión de Martín Lutero. Por años luchó inútilmente por librarse de la abrumadora carga de sus pecados. Pero un día, como un rayo de luz que se abre paso en las tinieblas, una sola frase de la Escritura cambió el curso de su vida y trajo paz a su atormentado corazón: “El justo por la fe vivirá” (Romanos 1:17).

Pero muchos más pueden dar testimonio de haber sido librados de una vida corrupta, viciosa y criminal tan sólo por el poder vivificante que hallaron en el mensaje de las Escrituras, poder que los trasformó en hombres dignos y ejemplares (2 Corintios 5:17).

- c) **Alimenta el alma.** La Biblia no solamente imparte vida espiritual, sino que también la sustenta. Fue Jesús quien dijo. “No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4:4). Por eso es que el creyente acude a ella, con la misma frecuencia con que alimenta su cuerpo, para recibir instrucción, fortaleza y consuelo, esto es, para crecer espiritualmente.

¿Qué otro libro en el mundo posee tal virtud? ¿Cuántas veces podríamos leerlo sin hastiarnos? Podemos leer la Biblia una y otra vez y siempre nos revelará una nueva faceta de la verdad. Miles de libros y revistas se han escrito sobre ella y aún no se ha dicho la última palabra. Ciertamente es un tesoro del que podremos sacar “cosas nuevas y cosas viejas” (Mateo 13:52). Es un pozo insondable que jamás se secará por mucho que acudamos a él para saciar la sed de nuestras almas.

- d) **Santifica.** ¿Cómo vivir libre del poder del pecado, cuyas desastrosas consecuencias todos podemos presenciar? La solución a este problema la tenemos una vez más en este libro maravilloso. Cuando nos apropiamos de sus palabras, que son la verdad, ellas nos santifican (Juan 8:31,32; 15:3; 17:17). Por eso el salmista podía decir: “En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti” (Salmo 119:11). Y su experiencia ha sido también la de millones que han podido vivir vidas puras en medio de un ambiente pecaminoso; trofeos de la gracia de Dios, “cartas de Cristo” en las que los hombres pueden leer la palabra de Dios que mora en ellos (2 Corintios 3:2,3).
- e) **Hacer huir a Satanás.** Contra un enemigo poderoso y terrible como es Satanás, el creyente tiene en la Escritura un arma sumamente eficaz para enfrentarse a él y a sus huestes (Efesios 6:17). Con ella, sin comentario alguno, Jesús lo hizo huir de su presencia (Mateo 4:1-11). En su primer libro, la Biblia predice la derrota inicial de Satanás y en el último libro anuncia su derrota final (Génesis 3:15; Apocalipsis

20:10). Ella nos enseña que en vez de temerlo debemos resistirlo y que huirá de nosotros (Santiago 4:7). No es de extrañar, pues, que el diablo aborrezca tanto la Biblia y procure por todos los medios invalidar su poder, ya sea persiguiéndola, tergiversándola o desacreditándola.

4.- LA SUPERIORIDAD DE LA BIBLIA EN RELACION CON OTROS LIBROS.

Cuando sostenemos que la Biblia es la obra cumbre de la literatura universal, el Libro de los libros, no estamos empleando simples figuras retóricas. La superioridad de las Sagradas Escrituras en relación con otros libros sagrados o profanos se pone de manifiesto no solamente en sus enseñanzas, sino también en su veracidad y estilo.

- a) ***La Biblia es superior a otras obras religiosas.*** Al comparar la Biblia con el resto de la literatura religiosa, lo hacemos sólo con los libros sagrados de las diferentes religiones del mundo y con los escritos que algunas confesiones utilizan como complemento de la Escritura. No es necesario cotejar la Biblia con los libros cristianos, ya que los autores de éstos reconocen la superioridad de aquella.

Estrictamente hablando, no hay más libros sagrados que las Sagradas Escrituras. Pero en cuanto a los libros considerados sagrados por los seguidores de otras religiones, podemos considerar los siguientes: Los Vedas, Brahmanas y Upanisads, el Avesta, los Cinco Clásicos, Los Tripitaka y el Corán.

Los Vedas, Brahmanas y Upanisads, libros sagrados de los hindúes, enseñan un exagerado politeísmo consistente en un asombroso número de dioses. Entre éstos Siva es el más adorado de todos y sus adeptos lo representan generalmente por ¡un falo! Estos libros promueven asimismo la idolatría, los sacrificios humanos y un rígido sistema de castas que han generado injusticia social. Su cosmogonía (teoría de la formación del universo) está plagada de errores científicos, uno solo de los cuales bastaría para desacreditar la Biblia si se hallara en ella.

El texto sagrado de los antiguos persas es el *Avesta*. Contiene algunos conceptos afines a los de la Biblia, pero en general es muy inferior a ella. Actualmente se conserva sólo una parte muy pequeña de los 21 libros que lo componían originalmente. Los únicos que hoy día siguen sus enseñanzas son los parsis de la India y unas pocas sectas del Irán, entre las que se cuentan los adoradores del fuego.

Los Cinco Clásicos, escritos por Confucio, constituyen no tanto un sistema religioso como más bien un ideario filosófico-político. Ellos no ofrecen ninguna solución al problema del pecado. Solamente exponen un plan para mejorar las condiciones terrenales del hombre hasta llegar a convertirse en el *hombre superior*, que es el ideal.

Los Tripitaka, tres colecciones de escritos de Buda, presentan al hombre un plan de salvación. Sin embargo, es un esfuerzo puramente humano, si bien más austero que el de otras religiones. El hombre, según sus enseñanzas, tiene que salvarse a sí mismo. Todo lo que ellas pueden ofrecer a quienes siguen fielmente sus indicaciones es un hipotético *nirvana* en el que el hombre se libera del dolor perdiendo su individualidad. Estos escritos no proporcionan rastro alguno de un Dios amante y misericordioso, interesado en la salvación de sus criaturas.

El Corán pretende ser la revelación de Dios a Mahoma traída por el ángel Gabriel. Tiene una innegable base en la literatura judaica y cristiana, aunque también materiales de otras fuentes literarias. Varias de sus partes se asemejan a la Biblia, *al Talmud* y a los libros apócrifos. Si bien varias de las enseñanzas del *Corán* tratan de la piedad y la justicia, también justifican evidentes inmoralidades de Mahoma.

Asimismo este libro justifica permanentemente la guerra santa y ofrece para sus seguidores un paraíso sensual. Y no sólo esto, sino que contiene crasos errores históricos y científicos que delatan su origen humano. Por ejemplo, confunde a María, hermana de Moisés, con la madre de Jesús y supone que las montañas sirven para impedir que se mueva la tierra. Pero sobre todo, se nota en el *Corán* una ausencia absoluta del sublime plan de salvación de Dios. Solo la Biblia lo revela.

En ninguno de estos libros encontramos una descripción de la insondable degradación del hombre ni de la sublime santidad de Dios y su amor por el pecador. Tampoco se ve en ellos nada que se parezca a una revelación de Dios como la encarnación ni a una manifestación del poder divino como la resurrección de Jesús.

¿Y qué diremos de los libros con que algunos sistemas religiosos han pretendido complementar las Escrituras? Una vez más es evidente la superioridad de éstas sobre aquellos, entre los cuales podemos mencionar el *Talmud*, los libros apócrifos, las tradiciones de la iglesia y *El Libro de Mormón*.

El *Talmud*, tanto en su forma Palestina como babilónica, es una recopilación de la tradición hebrea. Contiene normas jurídicas y comentarios que a veces violentan el sentido de la Escritura, contradiciendo o tergiversando sus enseñanzas.

Los libros apócrifos contienen relatos fantásticos y errores históricos, justifican inmoralidades y enseñan doctrinas contrarias a las de la Biblia.

La tradición de la iglesia romana está constituida por los escritos de algunos padres de la iglesia, los cánones eclesiásticos, las decretales y bulas papales y las actas de los concilios. Por lo general ha introducido doctrinas y prácticas totalmente contrarias a las claras enseñanzas de la Biblia.

Por último, *El libro de Mormón*, que pretende ser la revelación de Dios para nuestros tiempos y los pueblos de América, está plagado de fantasías que solamente existieron en la fértil imaginación de su autor.

- b) ***La Biblia es superior a los libros profanos.*** Comparada con las obras históricas antiguas y modernas, la Biblia se destaca por su veracidad. Nunca oculta por patriotismo o razones de seguridad los defectos y fracasos del pueblo hebreo. Al respecto, Isaac Newton dijo: “Hay más señales de autenticidad en la Biblia que en historia profana alguna”. Es más, mientras que la historia antigua de los demás pueblos se pierde en una maraña de mitos y leyendas, la Biblia relata con sencillez el humilde origen del pueblo hebreo.

Por otra parte, todas las obras históricas, con sus incontables relatos de guerras, nos dejan la deprimente impresión de que nuestro mundo siempre ha sido violento. La lectura de los sucesos de actualidad, que van formando la historia contemporánea, nos sumerge en la más terrible desesperación. Tan sólo la Escritura descorre el velo del pasado y del futuro, mostrándonos que la actual situación es transitoria. En efecto, ella nos revela que este mundo tuvo un principio maravilloso y nos infunde la esperanza de un nuevo orden de eterna felicidad.

Los tratados científicos pueden versar con gran autoridad y en detalle sobre la realidad del universo, desde las partículas atómicas hasta las remotas galaxias, desde la sencillez del virus hasta las complejidades de la mente humana. Pero cuando tratan de explicar el origen del universo y de la vida, todo lo que pueden ofrecer son inverosímiles teorías basadas en simples conjeturas. Sólo la Biblia trata autorizadamente de estas materias y de la realidad del mundo espiritual.

Respecto a los escritos de los filósofos grecorromanos, aunque notables en muchos otros aspectos, contienen abundantes afirmaciones que ponen de manifiesto las deficiencias del razonamiento humano. Platón sostuvo un concepto bajo de la naturaleza humana. Sócrates dicta normas para administrar el negocio de la prostitución. En contraste hallamos en las Escrituras las excelencias de la revelación divina.

No hay comparación tampoco entre las obras de Marx, Engels, Lenin y Mao - que tanto atractivo han ejercido sobre millones de seres humanos - y las Sagradas Escrituras. Muchos de los vaticinios de Marx no se cumplieron y algunas de sus enseñanzas han tenido que ser sometidas a revisión para adaptarlas a nuestros tiempos. Los chinos se hallan ocupados con una extensa revisión de las ideas de Mao. Mientras todas estas obras excluyen a Dios, rebajan al hombre y no ofrecen ninguna solución para los problemas más graves que aquejan a la humanidad, la Biblia resplandece en este sentido con un fulgor que ninguna mentira puede opacar.

Pero la superioridad de la Biblia no se limita a los aspectos histórico, científico o filosófico. Como composición literaria está escrita en una amplia variedad de estilos, desde la sencilla prosa hasta la más exquisita poesía, exuberante en figuras retóricas. Entre las versiones de la Biblia en los idiomas modernos, varias de ellas son obras clásicas en dichos idiomas. Y muchos escritores han hallado en ella los mejores temas que han inspirado sus obras.

¿Podría ser puramente humana una obra que en tantos aspectos es superior a las mejores que han escrito los hombres?